AÑO A **DOMINGO 25 ORDINARIO** 1

El evangelio de hoy, mientras celebramos las fiestas patrias nos puede parecer chocante. Me pregunté que tenía que ver esta página del evangelio con las fiestas que estamos celebrando. A lo mejor el Señor Jesús quiere que en medio de la alegría de estos días patrios, nos detengamos a considerar el rol que tenemos en nuestro país, precisamente porque somos cristianos.

El evangelio de hoy nos parece una injusticia. Ya lo dicen al patrón los obreros que trabajaron todo el día, y recibieron un denario como todos: *“Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada”*.

A menudo, y con razón, se habla de desigualdades en nuestro país. En estos mismos días, en los debates del mundo universitario y escolar, entra el tema de la desigualdad y la búsqueda de calidad equitativa en la educación. Lo mismo sucede con el tema de la ley del aborto terapéutico: se pretende que algunos tengan derecho a vivir, otros no, deben morir. Necesitamos crear un país donde todos tengan cabida.

En el evangelio de hoy el Señor Jesús nos habla en cambio de igualdad. A los trabajadores que trabajaron toda la jornada se le ofrece un denario igual que a los que trabajaron solamente una hora. La manera de ver de Dios es diferente de la manera humana. Lo dice también el Profeta Isaías en la primera lectura que hemos escuchado: *“Los pensamientos de ustedes no son los míos, ni los caminos de ustedes son mis caminos: oráculo del Señor”*.

Pienso que el Señor Jesús a nosotros los cristianos, un día como hoy, quiere que en medio de las alegrías de las fiestas igualmente pensemos en quienes sufren.

Dios ha regalado la misma tierra con sus riquezas para todos los chilenos. A los hombres corresponde repartir con justicia los bienes. A nosotros como cristianos nos toca promover la igualdad de las oportunidades para todos. Nuestro testimonio y actuar de cristianos es nuestro aporte al bien del país. Todo lo que hacemos redunda en bien de nuestros hermanos. También el aporte de nuestra oración este domingo aquí en la eucaristía.

Estamos aquí rezando. Queremos implorar por los hijos de esta tierra y también agradecer.

Agradecer el don de la tierra: sus bellezas y riquezas geográficas Pero más que eso, queremos dar gracias por el pueblo chileno y sus valores, sus características, sus tradiciones. Todo lo que hay de típico, de familiar. Nuestros seres queridos y nuestras amistades… los que viven y los que descansan en nuestros cementerios.

Las alegrías de las celebraciones, sin embargo, no pueden ser una alienación que olvida a los que sufren, sobre todo por la falta de trabajo, la falta del pan en muchos hogares, el desquiciarse de muchas familias, aquellos jóvenes que no saben qué será de ellos en el futuro. Los que sufren en los hospitales, en las cárceles, los ancianos solos…

Al presentar el pan y el vino en la eucaristía de esta mañana, le recordaremos al Padre celestial que es trigo y uva de la tierra chilena, cultivados por las manos de nuestros campesinos; por eso con ellos, presentamos al Padre Dios la patria con todos sus trabajos, sus empeños, sus esperanzas, sus penas y alegrías, para que sean cuerpo de Cristo. Amén.